

Esta es una breve guía del método de *escritura colectiva* elaborado por don Milani y empleado también en la *Casa-escuela Santiago Uno* de Salamanca. Cada maestro sabrá recoger lo más importante para sus diversos grupos de alumnos.

Al final de sus 8 pasos hay unas notas sobre el valor pedagógico de cada paso en sí mismo.

Escritura colectiva. *La voz del nosotros*

Síntesis de Roberto García, Peñasal Kooperatiba

I. Fase preparatoria del texto

Primer paso: elección del tema y su lector

- El grupo no debe ponerse a escribir sin hacerse antes consciente de que tiene **algo importante y útil** que decir a **alguien**.
- Del tema escogido no interesa tanto la "novedad" como su capacidad para movilizar a **todos y cada uno de los participantes**.
- **El destinatario** del texto puede ser **real o imaginario, singular o colectivo** (podemos escribir a los alumnos de este centro dentro de diez años, a un extraterrestre recién llegado, a una cooperativa que ofrece trabajo...), pero tengamos presente que no es condición indispensable llegar al destinatario elegido o publicar el texto o que apenas lo lea nadie. Lo fundamental es la comunicación del grupo entre sí.
- El **género epistolar** parece el más adecuado, pero hay otros, como el *descriptivo, narrativo, argumental...*

Segundo paso: acumulación de ideas

- Consiste en reunir el **mayor número posible de aportaciones** de los participantes sobre tal asunto (afirmaciones, negaciones, observaciones, anécdotas breves, juicios de valor...).
- Escritas. ¡legibles!, en **pequeñas papeletas sueltas** (hasta ya repartidas iguales). Es el ideal, junto a la espontaneidad, creatividad, claridad, concisión y respeto por los demás.
- Conviene insistir en la **brevedad** de los escritos y en que es mejor escribir dos o tres papeles que uno muy complejo. Para ello se pueden hacer ejercicios de **descomponer un texto largo** en varias frases cortas.
- También se puede empezar por una **conversación entre todos**, cuyo moderador escriba una a una en la pizarra **las diferentes aportaciones**. Luego, se copian en papeles sueltos. O bien, grabar el diálogo y entresacar las ideas en grupos de trabajo: cada uno estará atento a que no falten sus ideas en las papeletas finales.

Tercer paso: clasificar por grupos las papeletas relacionadas entre sí

- Todas las papeletas-idea relacionadas entre sí, o referidas a un mismo aspecto del asunto, se han de agrupar para lograr (no muchos) bloques de ideas, cuyos títulos brotarán enseguida por sí solos. Hay **dos** posibilidades de hacerlo:
 - La primera es de mayor capacidad de abstracción: **se leen en voz alta** de uno en uno los papeles y **se colocan por su afinidad** en diversos montones. (Con mucha cautela se podrían ya eliminar o tachar las repeticiones evidentes, pero no descartar los matices). Si nombrar un bloque resulta difícil – por poco o demasiado contenido – se discute para encajarlo en otro o nace un nuevo grupo.
 - La segunda es leer en voz alta unas cuantas papeletas y – con la ayuda inexcusable del maestro – **se escriben en la pizarra algunos títulos** que van apareciendo. El resto de papelitos se reparte – de forma individual o por grupos – y será más fácil clasificarlos. Suele siempre aparecer un bloque llamado *varios*. Habrá tiempo de repartir sus ideas.

II. Fase elaboración del texto

Cuarto paso: organización y unión de las ideas que forman cada bloque

- Cada montón de papeletas se ha de convertir en un **texto seguido y con cierta armonía**. Esto supone: **ordenar con lógica, una tras otra, las ideas del bloque**, hilvanarlas entre sí (tal vez mediante partículas y conjunciones o nuevas palabras adecuadas) pero sin eliminar ni las contradicciones. Solo las repeticiones (incluso parciales) que todavía haya. En lo posible, se **unifican los tiempos verbales, el número, etc.**, hasta poder leerse el bloque seguido, como si fuera de un único autor.

- La mejor forma es **repartir los bloques entre pequeños grupos**. Resulta muy útil utilizar una hoja dividida en dos columnas y escribir a la izquierda las papeletas una a una. Leerlas en silencio cada uno y numerarlas en su posible orden, anotar repeticiones y cosas raras. El grupo discutirá todas las propuestas para ponerse de acuerdo en su mejor orden y en las correcciones, hasta hilvanar todo en la columna de la derecha.
- El criterio de fidelidad a lo escrito en las papeletas ahora disminuye – ¡fieles a sus matices! – porque todos **empiezan a sentirse autores** del texto resultante.

Quinto paso: reunir y ordenar los bloques ya hilvanados antes

- Cada grupo presentará su bloque como un **texto seguido** y por el orden que determine el gran grupo. En folios a dos columnas se copia todo el texto a la izquierda (al dictado, si eso conviene, o impreso).
- A estas alturas, tras manipular tantas papeletas e ideas y poder leer o escuchar completos todos los capítulos, surgirá en muchos lo **fundamental** del texto.

III. Fase de corrección y perfeccionamiento del texto

Sexto paso: control de la unidad interna del texto

- Ahora hay asegurarse – todos juntos – de que ese texto en bloques diferentes es realmente **una unidad**, cuyas partes están organizadas y dispuestas **en función de lo que queremos decir** al lector. Que no falta ni sobra nada.
- Todavía se detectan *repeticiones* de ideas (o de palabras reiterativas); *descolocaciones* y párrafos que no vienen al caso; y *lagunas* o ausencias de elementos que el texto debería tener. El paso 6º es muy importante y para concluirlo bien:
- Hay que **fixar la intención del escrito**, qué queremos decir, qué pretendemos. (En la *Carta a Pierino*, podría ser “Pierino, no pensamos seguirte”). Si esto queda claro, habrá que releer el texto y sugerir más eliminaciones, traslados, añadidos, etc. Al final del 6º paso, el criterio ya es estar pendiente sólo del estilo, es decir, de la claridad.

Séptimo paso: simplificación y perfeccionamiento del texto

- Se procura **eliminar todo lo que sobre**: lo que haga al texto menos transparente. Aclarar lo necesario para que se comprenda con toda nitidez, hasta en sus matices más complicados. Buscar mentiras o inexactitudes que falseen las cosas; giros, circunloquios o frases recargadas u oscuras, subordinadas de relativo (que son adjetivos) y los horribles gerundios. También las palabras raras fuera del alcance de la gente sencilla o no explicadas suficientemente.
- El texto no acaba hasta estar listo para darlo o leerlo a personas antes ajenas al mismo. Ningún paso ha sido definitivo e intocable: siempre podemos mejorar un texto. **Y nunca votamos una opción**: se trata de argumentar y convencer y, si no, de añadir: *algunos no están de acuerdo...*

IV. Fase de verificación de la eficacia del texto

Octavo paso. revisión del escrito

- Consiste en ver cómo reaccionan esas personas y recoger sus opiniones, sus críticas y malentendidos. Pero **sin discutir con ellas el fondo sustancial de nuestro escrito**. De nuevo solos, discutiremos más para decidir si el texto se retoca de nuevo o no. Los de Barbiana anotaron: “no hay que ponerse límites de tiempo”.

NOTAS sobre el valor en sí de cada paso anterior

El primer paso era reflexivo y dialogal. El 2º, creativo (y de buena caligrafía). El 3º requiere buena lectura y comprensión, explicaciones y diferencias de matices... El 4º paso ejercita la inteligencia lógica. El 5º, visión de conjunto y elección del orden y la relación de las partes entre opciones diversas. El 6º es el paso más crítico y personal: ¿estoy de acuerdo? El 7º paso es el más gozoso. Aquí la belleza es lograr la mayor claridad y precisión en los verbos y nombres de las cosas... El 8º, atención a los otros.